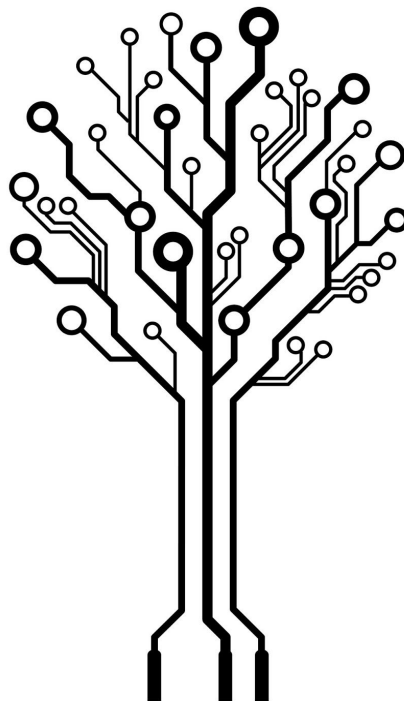


Trabajo Final de Grado
GRADO EN BELLAS ARTES

Facultad de Bellas Artes
Universidad de Barcelona



HELLO Google

Una a/r/t/ografía basada en el Big Data

Julia Gaitan Villasclaras



UNIVERSITAT DE
BARCELONA

Àmbito: Pedagogías Culturales
Tutor: Fernando Hernández
Curso: 2015 - 2016

Agradecimientos

A Abel Giménez, por enseñarnos a disfrutar la geografía en primaria, creando concursos y mapas para colorear. Aún recuerdo los detalles de países a los que aún no he viajado y me pregunto si tuvo que ver en los viajes que ya he hecho.

A Pedro Alonso, por cruzarte conmigo en los pasillos del instituto y preguntarme siempre “qué estaba leyendo”. Todas tus recomendaciones extracurriculares fueron mi futuro bagaje literario y mi billete de amor hacia la lectura.

A David Puertas, por estimularnos hasta el bachillerato con tu creatividad, ya fuese en la clase de música, en crédito audiovisual o en la revista del instituto. Sin saberlo, fuiste el primero en ponerme en contacto con la Investigación Basada en las Artes y aún hoy siguen aflorando referentes que en su momento nos contaste a tu manera.

A Fernando Hernández, por su incansable paciencia conmigo a lo largo de estos años y por compartir sus extensos conocimientos. Eres para mí alguien querido y admirado.

A M. J., por introducirme en el mundo del Big Data y sus recovecos. Ahora el señor del Google nos espía a los dos.

A Mamá, por dejarme ser libre a pesar de todo. Tú me trajiste al mundo y yo te llevé la universidad a casa. No hace falta tener estudios para ser sabia.

A todos lxs amigxs que cuando me encuentran por la calle me dicen que han estado pensando en lo que les he explicado sobre los datos.

A todas las personas que cada día tratan de hacer del mundo un lugar más justo. Gracias.

A Google,

Te devuelvo el saludo.

Abstract

El siguiente trabajo pretende ser una representación transdisciplinaria de mí misma, tomando en consideración mi “yo”, no sólo como sujeto físico, sino también como sujeto tecnológico. El objetivo ha sido el de usar el sí mismo para analizar sus imágenes preconcebidas y el papel que juegan en la cultura, buscando el dar significado, a mí y a los demás, creando y compartiendo conocimiento.

He subvertido el Big Data, tradicionalmente entendido como instrumento de control, y lo he usado como herramienta en contra del determinismo mercantilista. Para ello, he realizado una autoetnografía con mi propio historial de búsquedas de Google, como método para visibilizar las esferas del saber entre las que transitamos.

Como trabajo de investigación, no busca concluir ninguna tesis, sino remarcar la diversidad de la investigación basada en las artes, cuyas narrativas siempre pueden parecer incompletas por admitir la posibilidad de diferentes conclusiones. Este también ha sido mi propósito al querer evidenciar la fragilidad del panóptico, mostrar que el mundo está abierto a interpretaciones y manifestar la capacidad creativa del sujeto frente a la idea de un sujeto conformado.

Palabras clave: investigación basada en las artes - investigación autobiográfica - a/r/t/ografía - big data - identidad - privacidad - panóptico

Índice

1. Big Bang Data	05
1.1 Un inicio	05
1.2 El señor de Google	07
2. No (sólo) somos datos: una identidad virtual	10
2.1 La era Post-Snowden	10
2.2 Who are we?	11
3. La identidad desde el construccionismo social y la teoría queer	13
3.1 El “yo” en IBA y en la Teoría Queer	13
3.2 Fui 53 personas a la vez en 2015	14
4. Metodologías cartográficas: la cartografía visual	17
4.1 La cartografía desde la educación	17
4.2 Narrar(se) es aprender(se)	17
5. Ethnographies	20
5.1 Una autoetnografía visual	20
5.2 Una autoetnografía digital	22
6. Conclusiones	24
6.1 Reflexionando desde lo personal	24
6.2 Sorpresas inintencionadas	25
6.3 Una crítica al método	26
7. Bibliografía	28
7.1 Documentos electrónicos	28
7.2 Material no-libro	28

1. Big Bang Data

“Tras la novela, y posteriormente la narrativa cinematográfica como forma clave de expresión cultural de la era moderna, la era digital introduce su correlato: las bases de datos. Es natural, entonces, que queramos desarrollar una poética, una estética y una ética de los datos.”

- Lev Manovich, “The Language of New Media”, 2001.

1.1 Un inicio

Según mi carnet de identidad soy Julia Gaitan Villasclaras, nacida el 14 de setiembre de 1992, nombre que mis padres inscribieron en el registro de nacimiento junto con sus apellidos, herencia de mis abuelos, y así podríamos remontarnos hasta las raíces. El lugar en el que vivo tiene asociado una dirección, con un número de piso, un código postal y unas coordenadas GPS.

También soy socia de distintas asociaciones, tengo un carné de seguridad social, otro para la biblioteca, otro como estudiante de Bellas Artes, con el consiguiente número de expediente, además de mi tarjeta de crédito, mi número de la seguridad social y un teléfono móvil. A través de mi móvil puedo consultar mis 4 direcciones de correo, mi perfil en LinkedIn, en Instagram, en Etsy, en Ebay y otras cuentas. Así como también puedo hacerlo desde el ordenador, desde el que accedo a Internet con una dirección IP.

Estos, y otros datos más, flotaban ingenuamente alrededor de mi vida hasta que mi profesor de Investigación Basada en las Artes, Fernando Hernández, nos propuso visitar la exposición “Big Bang Data” que tuvo lugar en el CCCB, de mayo a noviembre de 2014.



- Figura 1: Detalle de la exposición “Big Bang Data” que se celebró en el CCCB de mayo a noviembre del 2014. Barcelona, 2014. Recuperado de: <https://vida.fundaciontelefonica.com/blog/big-bang-data-ante-la-explosion-de-datos/>

Fue durante mi visita al CCCB en la que empecé a transitar de una esfera en la que consideraba el conocimiento como algo preventivo y eficiente, a otra que contemplaba cómo éste se estaba expandiendo en nuestra sociedad y época sin límites y precedentes. A medida que me conducía hacia el núcleo, cada vez más complejo, en el que obras de arte y sistemas de visualización de datos se entremezclaban, una suerte de “grima” se apoderaba de mi mirada; aquella náusea que obliga a uno a cuestionarse qué estamos haciendo con nosotros mismos, especialmente con aquel “alter ego” conocido como nuestro “yo virtual”, con el que navegamos las redes casi ilimitadamente.



Para entonces me encontraba empezando un proyecto que aún estoy desarrollando; un análisis desde la Investigación Basada en las Artes de las categorías “Belleza, Riqueza, Juventud y Fama”. En esos momentos estaba trabajando la Belleza, concretamente entendiéndola desde el culto a la delgadez. Mi propósito último era el de deconstruir y comprender el poder como productor y regulador de los cuerpos y de la vida misma, originalmente acuñado por Foucault como “Biopoder” (Foucault, 1976).

- Figura 2: *Detournement* incluido en el trabajo “Te quiero hasta los huesos”. Elaboración propia. Barcelona, 2015.

No fue hasta que me crucé con el documental acerca de las revelaciones de Edward Snowden sobre el Estado de Vigilancia, *Citizenfour* (2014), que decidí hacer un proyecto sobre Big Data.

1.2 El señor de Google

Desde que visité Big Bang Data, a menudo comentaba la posibilidad de hacer un trabajo con mis datos, pero por las direcciones que estaba tomando mi proyecto en la universidad en ese momento y el compromiso y la exposición que exigía una obra de ese tipo, no lo contemplé seriamente.

Mi curiosidad por los datos venía de lejos, concretamente de una anécdota que se repetía a menudo en mi vida y que es tan irónica en nuestro tiempo: estar frente al ordenador realizando búsquedas de lo más dispares y bromear sobre el hecho de estar siendo vigilado, y de cuánto tiempo pasará hasta que alguien venga a buscarte a casa. A este alguien yo le llamaba “el señor de Google”.

Al “señor de Google”, Snowden lo definió como *la mayor arma de opresión en la historia del hombre* (Snowden, 2014). La razón de estas palabras se halla en el alcance y consecuencias del hecho de que sistemas analíticos sean capaces de interceptar datos a escala masiva y en tiempo real; es lo que hoy en día se conoce como Big Data.

Un caso de calle del alcance que pueden tener estas tecnologías es el que sucedió en 2012 en el centro comercial Target, en Estados Unidos; bajo el ojo analítico de Andrew Pole, estadístico contratado para mejorar las ventas del establecimiento y fidelizar a sus clientes, detectaron el embarazo de una adolescente antes que su propio padre. La clave estuvo en el estudio de los hábitos de sus consumidores, que trazó relaciones tan anómalas como la del uso de lociones y cremas sin perfume con embarazos en torno al segundo trimestre (Duhigg, 2012).

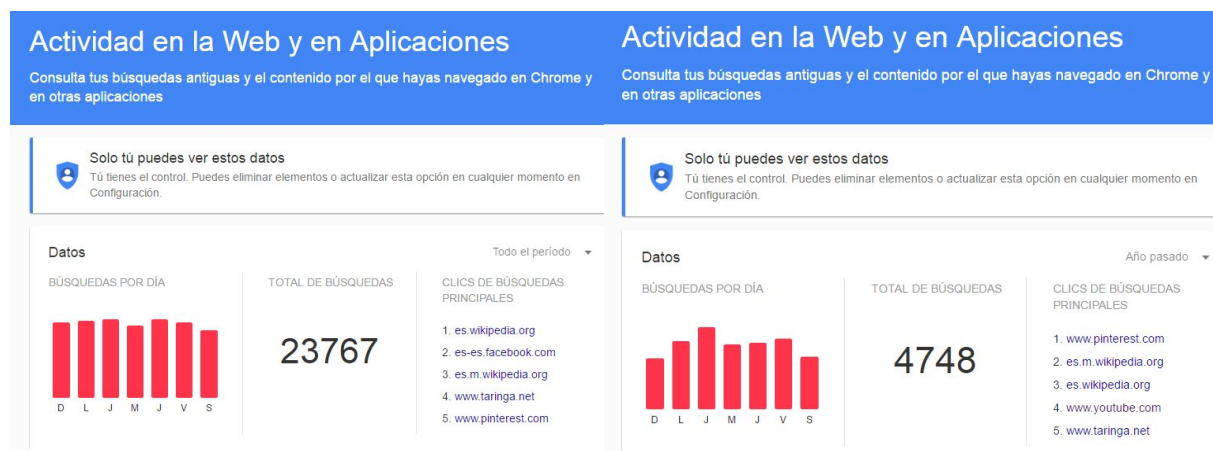
Lo que más me llamó la atención de este tipo de anécdotas, es el uso del contenido agregado a los datos (los datos sobre datos, o dicho de otra manera, los metadatos) para trazar patrones predictivos y, consecuentemente, perfilar identidades.

De este modo, tracé un punto entre “el señor de Google”, la embarazada de Target y yo misma, y decidí empezar un “visual inquiry” partiendo de mi historial de búsquedas de

Google. Me pregunté: **¿Qué dicen los datos sobre mí?¿Cómo me sitúo en la era post-Snowden?**

Ya que el Big Data tiene mucho que ver con el poder, decidí conectarlo y acotarlo según el primer concepto con el que estaba tratando: Belleza. Como “mujer”, es innegable que he sido marcada por esta categoría y que mi identidad está inevitablemente asociada a cuestiones de género, en las cuales la idea de belleza tiene mucho que ver.

Acotar este proyecto también era importante dado el volumen de datos con el que me podía encontrar, resultado de casi toda una vida navegando en Internet. Además de este motivo, lo consideré más apropiado, dado que desde el enfoque que se realiza este trabajo (el del construccionismo social y la Teoría Queer), el sujeto se debe pensar dentro de un marco de temporalidad social, ya que las ficciones que la regulan cambian con el tiempo y el lugar (Butler, 2007 en Abreu 2014, p. 70).



- Figura 3: Captura de mi historial de búsquedas completo y de mi historial acotado a 2015. Elaboración propia. Barcelona, 2016.

Así, decidí trabajar sobre las búsquedas que realicé únicamente durante el 2015 y filtrar los resultados, abarcando datos variados procedentes de temas como la moda, el consumo, el conocimiento, la espiritualidad, los hábitos físicos, alimentarios y sociales, arte, producción, sexo, familia, género y raza.

Mi propósito era el de actuar a modo de sistema analítico intuitivo, agrupando búsquedas y asignando a cada conjunto una identidad que se pueda derivar de ellas. Jugando, quería

experimentar con la variabilidad de estas identidades y con su precisión; observar qué se puede obtener cuando yo, por decisión propia, expongo mi privacidad, y examinar críticamente los imaginarios que resultan de estos datos.

Este tema me pareció una apuesta que se alejaba del arte tradicional y contemplativo, para acercarse más a una posición expandida, en la que el arte intenta reflexionar acerca de cuestiones contemporáneas e implicar más a aquel que las mira.

En el CCCB vi ejemplos de obras que se acercaban a lo que me planteaba, como la instalación *24Hrs in Photos* de Erik Kessels. La siguiente obra consta de un componente formal importante, al tratarse de las más de un millón de fotos que se publican en Flickr en un día impresas y amontonadas físicamente en la sala, pero también tiene una carga reflexiva, al plasmar el flujo de información masivo que se produce en Internet y el paso de lo privado a lo público cada vez que decidimos, en este caso, subir una imagen.



- Figura 4: Imagen de *24Hrs in photos*, de Erik Kessels. Tomada en Arles, Francia, el 6 de de julio de 2013 por Jacqueline Poggi (sujeta a licencia de CC). Recuperado de: <http://bigbangdata.cccb.org/es/24-hrs-in-photos-por-erik-kessels/>

Tenía mucha curiosidad por reavivar preguntas acerca de los datos que quedaron latentes en mí desde aquel primer contacto, ya hace dos años, en el CCCB: ¿es posible cuantificar la totalidad de la experiencia humana? ¿Puede enseñarnos la estadística a ser mejores personas, a convertirnos en una sociedad mejor? Son interrogantes latentes en la Sociedad de la Información.

2. No (sólo) somos datos: una identidad virtual

2.1 La era Post-Snowden

Uno de los puntos a tratar en el transcurso de este trabajo es el de la tecnología, en sí misma y como dispositivo de representación. La tecnología, cada vez más, está presente en la cotidianeidad de las personas y los límites entre el mundo presencial y el digital (offline - online) se difuminan.

Las filtraciones de la última década, no sólo de Snowden, sino también de organizaciones mediáticas como WikiLeaks, que publicó cientos de miles de documentos secretos, mostraron la conectividad del mundo (Huor y Lindquist, 2010).

Entre los mayores almacenes para comunicaciones jamás construidos se encuentran los de la Agencia de Seguridad Nacional estadounidense (NSA), que recolectan a 125Gb de datos por segundo. El hecho de que esto sea inalcanzable por el ser humano hace reflexionar acerca de “el poder del Estado contra la capacidad del pueblo de oponerse significativamente a ese poder” (Snowden, 2014).

El control vigilante que se deriva de esa conectividad, muchas veces, en nombre de la seguridad (nacional) supone, consecuentemente, una reducción de privacidad, movimiento y organización que limita las libertades individuales (Snowden, 2014).

El giro narrativo de la libertad se basa en que ahora también es imagen de la privacidad. Jacob Appelbaum, conocido periodista y ciberactivista, lo expresó así en el Parlamento Europeo:

Me he dado cuenta de un punto de discusión muy interesante que es, eso que la gente solía llamar libertad, ahora la llamamos privacidad. Y decimos, en la misma categoría, que la privacidad ha muerto. Esto es algo que realmente me preocupa sobre nuestra generación sobretodo cuando hablamos acerca de cómo no estamos sorprendidos por nada. Creo que debemos considerar que cuando perdemos privacidad, perdemos acción, perdemos la libertad misma

porque ya no nos sentimos libres para expresar lo que pensamos. Existe el mito de la máquina de vigilancia pasiva pero en realidad, ¿qué es la vigilancia sino control? (Appelbaum, 2013).

2.2 Who are we?



¿Qué nos identifica exclusivamente como individuos cuando puedes tomar una pieza de datos, vincularla a otra pieza de datos y controlar, e incluso predecir, cómo somos, qué hacemos, dónde estamos y con quién?

Desde este punto de vista, este trabajo es una una respuesta a- y una necesidad de entenderme como sujeto en una sociedad cuyos sistemas y dispositivos me (nos) agobian.

- Figura 5: “Meme” encontrado en Internet, fuente anónima. Recuperado de: https://es.pinterest.com/pin/290482244685212660/?from_navigate=true

Futuros distópicos señalan que vamos hacia una sociedad con muy pocas opciones; sin embargo el panóptico no contempla qué ocurre, qué espacios se generan, cuando los individuos usamos activamente nuestros propios datos.

Indagar sobre cómo nos construimos (a través de) la red puede ser de utilidad para las ciencias sociales. Frente al relato del control hay muchos otros relatos donde *la identidad y las tecnologías no son categorías unitarias, sino espacios de multiplicidad y experimentaciones que favorecen la construcción de identidades fluidas, relacionales e interconectadas, aunque involucradas en las tensiones y paradojas que también hacen parte de la vida offline, y dicen respecto a las relaciones de poder, a los roles sociales y las categorías impuestas de género y de sexualidad* (Abreu 2014, p. 39).

Por otra parte, como bien menciona Carla Abreu, las categorías identitarias que se representan no están exentas de estar atravesadas por cuestiones de raza, género, (dis)capacidad y status económico. Más bien, al plasmarlas se reproducen estereotipos casi

de forma paródica. Situarnos en estos estereotipos desde la fragilidad nos lleva a examinar qué hay de nosotros en estos estereotipos, al tiempo que nos confrontamos con el “otro”. Utilizar aquello que nos oprime para crear nuevos espacios es hacer que el proceso creativo funcione desde el dolor propio.

3. La identidad desde el construccionismo social y la teoría Queer

3.1 El “yo” en IBA y en la Teoría Queer

Este trabajo ha sido realizado en el marco de la Investigación Basada en las Artes (IBA), que hunde sus raíces en la fenomenología, el feminismo y el arte, entendiendo este último, no como contenedor limitado y universal de representaciones e interpretaciones, si no como vehículo de expresión, complejo y en constante cambio de *nuevas maneras de conocer* (Calderón, 2015, p. 23). Tales herencias la sitúan en el posicionamiento construccionista, cuya visión busca *pensar los procesos* (Gergen, 1985), *poniendo en duda los modos cómo somos inducidos a interpretar el mundo y a nosotros mismos* (Íñiguez, 2005, en Abreu, 2014).

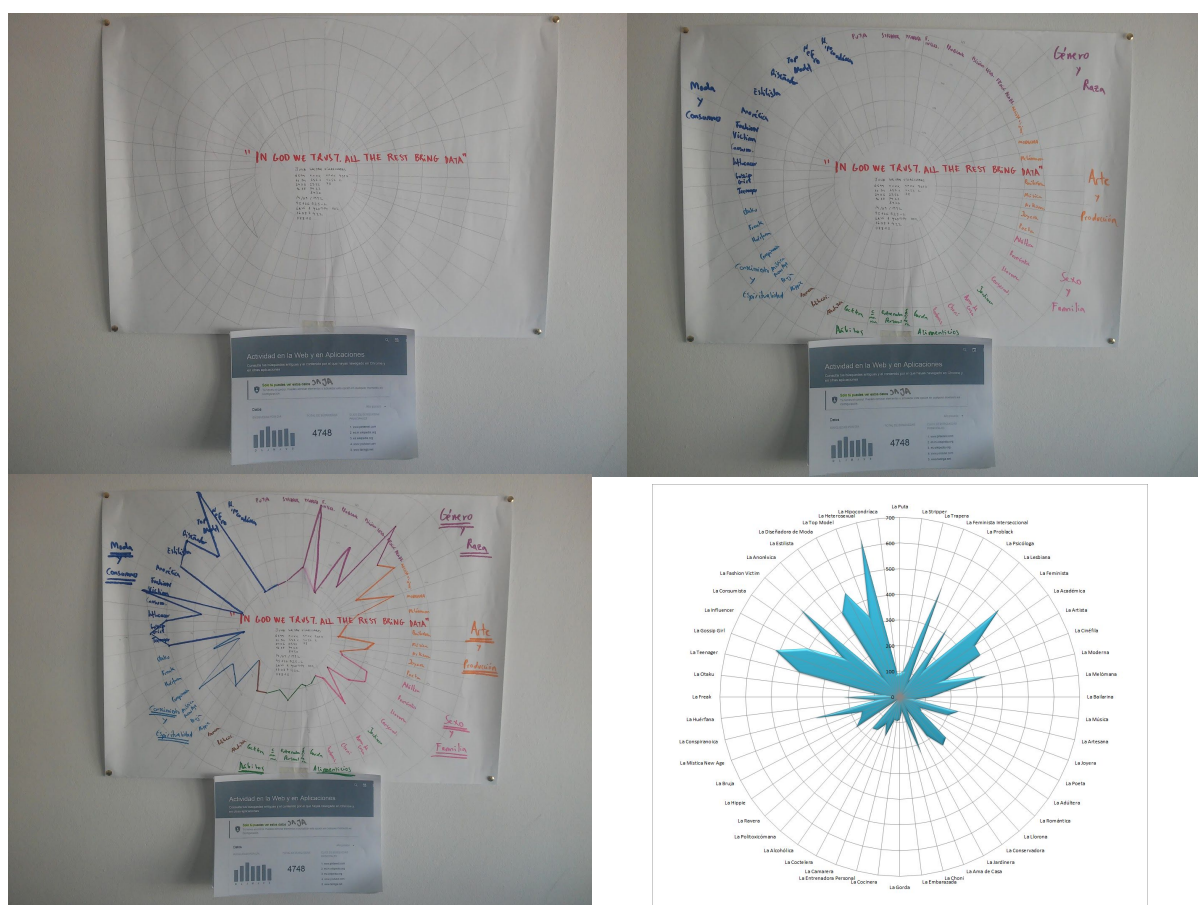
Por otra parte, la teoría Queer surgió en Estados Unidos a partir de los años 70 del pasado siglo, fruto de la resignificación de las teorías feministas y de los movimientos de emancipación gay. Una de sus figuras más relevantes es lx académicx Judith Butler. La teoría Queer comparte el enfoque construccionista en tanto que ambos consideran la identidad como un conjunto de procesos sociales que reflejan contradicciones, prejuicios y desigualdades y considera nuevos sujetos emancipadores más allá de la categoría de “la mujer” (González 2009, p.1).

Por lo tanto, el enfoque construccionista está cruzado por un cierto relativismo: considera que las verdades no son definitivas, sino un conjunto de *valores interiorizados por los individuos por medio de la convivencia social, la repetición de comportamientos y la acción de aprender, construir y negociar colectivamente los significados* (Butler, 2007, en Abreu, 2014). Esto posibilita que podamos pensar acerca de ellas, en vez de asimilarlas pasivamente como algo absoluto. Cuestionar las verdades socialmente aceptadas es un hecho fundamental en el establecimiento del conocimiento y la realidad, ya que también son construcciones fruto de prácticas sociales que orientan y conforman a los seres humanos (Butler 2007; Íñiguez 2005 en Abreu, 2014).

Consecuentemente, la noción de identidad, uno de los aspectos centrales de esta investigación, ocupa un lugar antiesencialista en el construccionismo social y por lo tanto, no posee una naturaleza interna determinada (Íñiguez, 2005, en Abreu). *La subjetividad no se conceptualiza de este modo como algo que ocurre en mi interior sino que se construye en diálogo con el exterior, se forma a partir una negociación de significados entre lo que soy y cómo me percibo en la relación y en la acción con los demás, tanto de los compañeros de clase, como los maestros, la familia, el entorno inmediato y/o el contexto global.* (Rifà-Valls y Bosco, 2009, p. 15).

3.2 Fui 53 personas a la vez en 2015

Cuando trabajé sobre mi historial de búsquedas de Google de 2015, procedí a agrupar cada búsqueda en categorías en las que múltiples búsquedas generasen una imagen de la persona que las podría haber realizado.



● Figura 6: (De derecha arriba) Imágenes del proceso de elaboración del “Radar Chart” de las identidades. Elaboración propia. Barcelona, 2016.

tanto, no es necesario presuponer que el cuerpo físico corresponda a la identidad digital o que necesariamente haya equivalencia entre la identidad representada y las formas de identidad que una persona pueda mantener en los contextos analógicos, donde no siempre es posible gestionar los rasgos físicos y psicológicos, ni tampoco ocultar defectos o exaltar cualidades (Abreu 2014, p.17).

Muchas búsquedas se repiten en diferentes categorías, ya que al relacionarse con unas o con otras cobraban un sentido diferente. De esta manera, surgieron hasta 53 identidades, las cuales también tienen múltiples lecturas, ya que cada una de ellas está asociada a dos identidades relacionadas, que expanden y complementan el sentido, pero al mismo tiempo también cambian según la trayectoria que realice cada usuario durante su navegación. Esto permite al lector establecer sus propios nexos y relaciones (Conelly y Clandinin, 2000 en Hernández y Rifà, 2011).

4. Metodologías cartográficas

4.1 La cartografía desde la educación

Las metodologías cartográficas fueron originalmente diseñadas para servir propósitos científicos, aunque cada vez más se usan desde las ciencias sociales como método de investigación.

El mapeo permite trazar un itinerario del aprendizaje individual y colectivo, tanto dentro como fuera de los espacios tradicionalmente educativos. En este contexto, la cartografía no pretende ser una representación fiel de un territorio, sino más bien una visibilización subjetiva de mi propio proceso social, donde se encuentran visiones múltiples y contradictorias que generan distintos círculos de comprensión.

De esta manera, arte e investigación se enfocan desde una perspectiva pedagógica; por un lado, *los mapas no representan una mirada normativa, [...] dejando al lector una verdad, sino un **arte cognitivo**, resultante en un retrato cultural* (Paulston, 1996 en Fendler, 2012), cuyas micronarrativas podrían servir como un *método eficaz para reconstruir fronteras hegemónicas* (Liebman y Paulston, 1993, en Fendler, 2012); y por otro lado, la investigación no se plantea como una hipótesis que hay que concluir, sino como un acto de *crear las circunstancias para producir el conocimiento y la comprensión a través de procesos de investigación*, tal y como articulan Rita Irwin y Stephanie Springgay alrededor de la noción de “a/r/tografía” (Irwin & Springgay, 2008 en Fendler, 2012).

4.2 Narrar(se) es aprender(se)

Desde el siglo XVIII la subjetividad, las experiencias y las perspectivas personales han ido cobrando importancia frente a la incuestionabilidad del discurso científico (Ellingson y Ellis, 2008, en Hernández y Rifa, 2011). Citando a Hernández y Rifa (2011, p.4):

Con el descubrimiento de la intimidad (Aries y Dubuy, 1989), surge la necesidad de dar cuenta de sí y hacerlo público a través de

memorias, confesiones o relatos autobiográficos que fueron configurando un nuevo género caracterizado por:

- *revelar emociones y sentimientos personales;*
- *promover la necesidad de inscripción singular, de autorreflexión y de afirmación del “sí mismo”;*
- *poner de manifiesto las dualidades o desintegraciones de las fronteras entre lo que es privado y público, en las que paradójicamente lo que es privado sólo cobra sentido a través de su despliegue ante una audiencia o unos lectores que se hacen copartícipes;*
- *favorecer el aprendizaje a partir de los relatos de las propias experiencias;*
- *introducir “la convicción íntima y la intuición del yo como criterio de validez de la razón (“yo siento” es “yo pienso”).” (Arfuch, 2002:44).*

Atendiendo a la noción de a/r/tografía de Rita Irwin y Stephanie Springgay, una investigación también puede mostrarse a través de narrativas, basada en la idea de concebir la investigación como un todo orgánico donde se entremezclan arte, educación y teoría. Es de hecho que se escribe así por la mnemotecnia artist / researcher / teacher (artista / investigador / profesor) que se puede leer en “art” (arte) (Fendler, 2012, p.227).

En cada uno de los mapas que de desarrollado se mezclan fotografías, reflexiones y anécdotas personales, vídeos y piezas musicales, material de prensa y revistas, y obras y ensayos académicos, con el propósito de establecer un contexto social y político de mi vida como individual. Citando a Bolívar y Domingo (2006, en Hernández y Rifà, 2011):

Compartir la vida, los significados y las comprensiones dialécticamente mediante un relato de vida posibilita la creación y

mantenimiento de una comunidad discursiva. En este sentido, la investigación narrativa permite reparar y representar un conjunto de dimensiones relevantes de la experiencia (sentimientos, propósitos, deseos, etcétera), que la investigación formal deja fuera. Pero no sólo expresa importantes dimensiones de la experiencia vivida, sino que, más radicalmente, media la propia experiencia y configura la construcción social de la realidad (Bruner 1988).

De esta manera, parto de mi yo personal, observo cómo me he ido construyendo, mientras sigo en el proceso, para llegar a mi yo en relación con el otro.

5. Ethnographies

5.1 Una autoetnografía visual

Una autoetnografía podría describirse, valga la redundancia, como el acto de realizar una etnografía desde uno mismo, poniendo especial énfasis en hacer visibles las fuerzas

sociales y culturales que configuran el yo. La etnografía es difícil de definir dado que tiene diversas acepciones y enfoques según las personas que hayan escrito sobre ella; coinciden en que trata sobre el estudio de la vida social de un individuo o de un grupo.

En una etnografía los artefactos culturales son estudiados como productos sociales con el objetivo de documentarlos, analizarlos y presentarlos de una manera determinada (Hammersley y Atkinson, 1983 en Hine, 2005). Puede conectar esencialmente con la *antropología*, salvo que ésta se narra especialmente a través del arte y la cultura visual (Irwin y Springgay, 2008, Smith-Shank y Keifer-Boyd, 2007, en Hernández y Rifà, 2011), y quizás sería la denominación adecuada para este trabajo (si es que las clasificaciones al final sirven de algo).

De esta manera, la autoetnografía se trata de una suerte de relato autobiográfico en el que: *“el estudio de la cultura en la que uno forma parte, integrado con las experiencias relacionales e interiores de cada uno [...] investigación, historia y método conectan lo autobiográfico y personal con lo cultural, lo social y lo político”* (Ellingson y Ellis, 2008, en Hernández y Rifà, 2011, p.10).

Sin embargo, ¿en qué se diferencia de una autobiografía? Mientras que la autobiografía puede tratarse de un relato autoconfesional, una anécdota personal, un ejercicio de narcisismo... La autoetnografía busca explicitar la propia búsqueda de un posicionamiento político, es decir, no trata únicamente acerca de la experiencia individual del sujeto, sino que pretende interrogar cómo se ha construido esa experiencia en relación a su persona y su entorno (Spry, 2001, en Hernández y Rifà, 2011, p.11) .

Se trata de una manera de investigar en la que confluyen teoría y una inclinación pedagógica, ya que al tiempo que uno mismo se reflexiona mientras se narra, *contribuye a generar espacios desde/para la diferencia en el contexto de la investigación educativa [...] generando duda, complejidad, controversia y ruptura en su oposición a los discursos oficiales”* (Hernández y Rifà 2011, p.21), permitiendo a los relatos dialogar (Sleeter, 2008, en Hernández y Rifà, 2011, p.25). Además, para Hernández y Sancho, *una persona aprende mejor si el aprender no es algo que se considera sólo como un acto cognitivo, sino como una experiencia vinculada a la construcción de sentido, relacionada con la propia persona, con los demás y el mundo* (Hernández y Sancho, 2007 en Abreu, 2014, p.9).

Trasladando esta teoría a la práctica, desde las identidades que generé en forma de nubes de palabras, se despliega un mapa visual interactivo cuya narración parte de un concepto. Estos conceptos los entiendo como suturas.

Sexo	Deseo	Cultura Hip Hop	Raza	Empoderamiento	Felicidad	Sexualidad	Género	Academicismo
Capitalismo Cognitivo	Imagen	Vanguardia	Música Pop	Cuerpo	Rockstar	Handmade	Oro y diamantes	Poesía
Monogamia	Amor	Drama	Conservadurismo	Tierra	Trabajo doméstico	Educación	Maternidad	Representación
Gastronomía	Salud	Servicio	La cultura del alcohol	Drogas Legales	Adicciones	Cultura underground	Contracultura	Lo Irrracional
Misticismo	Control	Familia	Friki	Hibridación cultural	Cultura joven	Élite	Redes sociales	Consumo
Moda	Cánon	Normatividad	Estratificación	Belleza	Heteronormatividad	Enfermedad	HELLO GOOGLE 2015 - 2016	

- Figura 8: Tabla de los conceptos de los que parten las 53 identidades. Elaboración propia. Barcelona, 2016.

Stuart Hall utilizó este término para referirse así a la identidad, considera como el *punto de encuentro, entre, por un lado, los discursos y prácticas que intentan “interpelarnos”, hablarnos o ponernos en nuestro lugar como sujetos sociales de discursos particulares y, por otro, los procesos que producen subjetividades, que nos construyen como sujetos susceptibles de “decirse”*. De tal modo, las identidades son puntos de adhesión temporaria a las posiciones subjetivas que nos construyen las prácticas discursivas (Hall, 1995 en Hall 2003, p.20). En mi caso desplazo este concepto a mi trabajo para referirme a los espacios a través de los cuales se visibilizan y estructuran las tensiones, ya que usamos estos conceptos a menudo y los damos por sentado, como si tuvieran un significado unánime, ajenos a las problemáticas que presentan. Es la dirección que trazo desde mí hacia otras cosas que me envuelven, pero que no tienen que ver únicamente conmigo.

5.2 Una etnografía digital

“Blackboxing: the way scientific and technical work is made invisible by its own success. When a machine runs efficiently, when a matter of fact is settled, one need focus only on its inputs and outputs

and no on its internal complexity. Thus, paradoxically, the more the science and technology succeed, the more opaque and obscure they become.”

- Bruno Latour, “Pandora’s Hope: essays on the reality of science studies”, 1994.

Algunas voces coinciden en que para que una autoetnografía sea crítica, deben reconocerse ciertas vulnerabilidades. Como este trabajo se trata de una autoetnografía digital, hablaré de las particularidades que le conciernen especialmente. Juana M. Sancho Gil, define de forma concisa la etnografía virtual como el “proceso de conducir y construir una etnografía usando entornos virtuales/online como lugar de investigación” (Sancho Gil 2013, p.83). Dicho de otra manera, la autoetnografía digital explora los fenómenos culturales creados por los sujetos digitales.

En el caso de la autoetnografía digital, interrogar el método y el formato es de vital importancia, ya que la tecnología juega un papel importante en la construcción social de la realidad en cuestión. Al principio de este apartado he querido citar la descripción de Bruno Latour acerca del *blackboxing* porque explica muy bien los riesgos que implica iniciar una investigación donde la tecnología está presente. Como mencionaba por encima en el apartado “La era Post-Snowden”, hoy en día la tecnología forma parte de la cotidianidad de las personas; tanto que a menudo se ha dado por sentado su naturaleza, los efectos y las consecuencias que conlleva su uso. La etnografía digital debe cuestionar el rol y las limitaciones que surgen por la presencia y producción de lo digital (Hine, 2005) .

En una autoetnografía digital, los límites entre lo humano y la máquina se mezclan y difuminan en distintos sentidos. El investigador se encuentra con que está inmerso en el campo y a la vez en el medio -y también él mismo es sujeto de estudio!-. El campo a su tiempo se deslocaliza (Coleman y Hellermann 2011 en Hernández, 2013, p.7): anteriormente las etnografías trabajaban sobre mundos físicos, materiales, sin embargo, el surgimiento del mundo electrónico ha ocasionado la creación de ciberespacios que sólo existen en la red -el campo es un estado mental- (Hine, 2005) ; la posibilidad de experimentar múltiples vidas a través de distintos perfiles (Turkle, 1995 en Sancho Gil, 2013, p.82); y el nacimiento de nuevas tensiones que surgen de nuestros tránsitos entre la esfera material y la esfera virtual que la complementa (Sharpe, Beetham and De Freitas, 2010, en Hernández, 2013, p.2). Además, el investigador se relaciona con los participantes a través de la interacción y en global, el conjunto de todos -y más- aspectos que he

mencionado, erosiona la tradicional distinción entre fuentes primarias y secundarias (Hine, 2005).

Para finalizar este capítulo, coincido con Christine Hine en que la investigación social es más interesante cuando abrazamos y reflexionamos sobre los impactos que produce la tecnología como una parte intrínseca del proceso de investigación (Hine, 2005) y también estoy de acuerdo con Paulo Ribeiro cuando habla de la posibilidad de usar Internet como un puente con finalidades educativas (Ribeiro, 2013).

6. Conclusiones

Soy empleado gubernamental de alto nivel en organismos de inteligencia. [...] A partir de ahora, debes ser consciente de que todas las fronteras que cruzas, todas las compras que haces, los números telefónicos que marcas, las antenas de telefonía celular que ves, las amistades que mantienes, las páginas que visitas y los asuntos de todos tus correos electrónicos ... **están en manos de un sistema cuyo alcance es ilimitado pero no así sus mecanismos.**

- Edward Snowden, "Citizenfour", 2014.

6.1 Reflexionando desde lo personal

Hoy en día siento que estamos viviendo el nacimiento de todo un sistema virtual que, como el Big Data, crece rápidamente, pero no de la misma manera sus mecanismos de regulación. Paralelamente, no sólo los estudiantes, desde el patio del colegio, las aulas de los institutos y las universidades, si no también el resto de perfiles que no se consideran estrictamente "alumnos", aprendemos continuamente fuera de la escuela y nos adentramos en Internet. Los espacios tradicionalmente destinados a la educación están perdiendo el monopolio y montones de datos se mezclan entre nosotros sin saber muy bien dónde situarnos.

Este trabajo me ha permitido transitar sobre mis pasos y darme cuenta que querer saber no es sólo curiosidad. Me importa que como yo, otras personas se vean abrumadas en un mar de representaciones que, ahora, con la virtualidad, se publican a una velocidad vertiginosa y creerlas como reales y universales es más fácil que nunca. Soley-Beltran (2004, p.319) reconoció este hecho en su campo (el mundo del modelaje), expresando la peligrosa sensación de asertividad, confianza y mejor posición social que parece ofrecer el sometimiento a los estándares visuales. Reconozco estas vulnerabilidades en mí, cuando cerré mi cuenta de Facebook por deprimirme constantemente al comparar mi vida offline con la online de mis compañeros; me sorprende reprimiéndome, cuando quiero publicar algo que no cumple con estos estándares y, a veces, incluso me asusto cuando me doy cuenta de que a pesar de todo, los repito.

Representando estas identidades me doy cuenta de hasta qué punto su identificación visual (nunca más bien dicho) depende de un conjunto de gestos, objetos, formas de vestir que conforman un dispositivo y un sistema de creencias sociales. Desde el principio de este trabajo he sentido de qué manera he sido "impregnada", dándome cuenta de que cada una de las ideas preconcebidas que tenía sobre las identidades ya denotaban la existencia de una imagen muy concreta, que es resultado de todas estas cuestiones y que, como cualquier imagen que se trata desde la Investigación Basada en las artes, no es neutral.

Hay categorías que engloban una cantidad de búsquedas elevada, como la de “La Heterosexual”, cuyos límites son tan amplios que el simple hecho de querer encasillarse en esta categoría ya revela su fragilidad. Sin embargo estas categorías siguen existiendo en nuestros imaginarios.

¿Cómo recuperarnos a nosotros mismos? Si bien es una pregunta difícil de responder (si es que se puede hacer), durante este trabajo he sentido que aprender a través de nosotros mismos es un ejercicio de “auto-educación” que permite dar cuenta de procesos que permanecen invisibles hasta que los nombramos. Y al nombrarlos he podido hacerme más consciente y, por tanto, ha crecido un espacio en el que tengo más libertad para desarrollar y/o cambiar cómo me represento, que cosas siento que forman parte de mí y cuáles no. Yo soy menos datos ahora y los datos son más míos.

Por otra parte, promueve una visión plural y compleja, ya que evidencia lo absurdo del dualismo y lo unilateral. De este modo tan rígido, ¿cómo podría ser que alguien como yo fuese 53 personas a la vez? ¿cómo puedo ser heterosexual y lesbiana al mismo tiempo? ¿Gorda y anoréxica? ¿Conservadora y puta? En lo digital, como en la “vida”, las dimensiones no se excluyen, sino que se complementan.

La autorrepresentación crítica es inevitablemente transformadora y subversiva. Nos sitúa como sujeto, creador y espectador, actuando como puente entre la cultura y la psique humana. Es una ventana al autorreconocimiento, a la aceptación de nuestras “discapacidades de la normalidad” (Pérez de Lara en Piussi y Mañeru Méndez, 2006 en Abreu, 2014, p.21), pero también al reconocimiento de los otros en tu imagen (espejo) y a lo que ambos tenemos en común.

6.2 Sorpresas inintencionadas

Durante la realización de este trabajo, me he ido encontrando con aspectos en los que ni había pensado al empezar.

Una observación, que ya latía en forma de intuición al principio, es que los datos no tienen ningún sentido sino existe la subjetividad del individuo que los cohesiona. ¿Debe ser esta la razón por la que cada vez más, bases de datos como Facebook permiten añadir detalles extraobjetivos acerca de nuestras vidas, como los estados de ánimo en los que nos

encontramos, una cronología de los momentos que nos han marcado, o una lista de las personas que nos inspiran? Sin olvidar que este registro de datos se ha llevado a cabo a través de mi dirección de Gmail; durante la criba de mi historial he reconocido a otras personas dentro de mí, gracias a, o a causa del descuido de, dejar mi cuenta de Google abierta en otros lugares. Con una misma sesión iniciada en distintos dispositivos, los historiales se entremezclan; ¿entonces cómo sabemos (saben) quién es quién?

Uno de los aspectos sobre esta criba es que he revivido momentos de mi vida que ya no recordaba, gracias al patrón y contenido de estas búsquedas. Es extraño que tu ordenador sepa más sobre ti que tú mismo. Anécdotas así te hacen reflexionar sobre las consecuencias últimas de este registro exhaustivo; tenemos derecho a querer vivir con nuestra memoria orgánica, con sus defectos e impresiones totalmente subjetivas. Tenemos derecho a olvidar y a querer ser olvidados. A veces desprenderse de los recuerdos también es positivo y una manera de ser, o de volver a ser, más libres. Una manifestación de este deseo tomó forma en Europa, concretamente en Francia, en 2014, cuando se empezaron a poner en funcionamiento leyes que permitían eliminar las búsquedas de los propios usuarios en Internet bajo petición. Sólo en 2014 Google recibió un cuarto de millón de peticiones. Google respondió exigiendo a la CNIL (Comission Nationale de l'Informatique et des Libertés) que retirara la ley (Huffington Post, 31 de julio de 2015).

Es curioso que durante el transcurso de este trabajo, haya trabajado con mis datos, pero haya tenido que profundizar sobre los mismos para poder señalar sus tensiones. Entreveo que esta es la diferencia entre hablar sobre uno mismo y **desde uno mismo**, lo que ha ampliado mi perspectiva sobre mí y los otros.

Mientras desarrollaba las cartografías, me he encontrado ubicando mucho material que he ido almacenando desde el principio de carrera, y por otra parte, he aprendido cosas nuevas, ante lo curioso de tener que investigar y profundizar en tus propias búsquedas para explicarte desde tí. En este gran ejercicio que ha sido el TFG, he dado sentido a trabajos anteriores, que en retrospectiva adquieren coherencia conjunta y se pueden ubicar en el mismo lugar, dándome cuenta de que entonces las intenciones ya estaban dirigidas inconscientemente hacia un punto.

6.3 Una crítica al método

Espero que en tu interacción por mi a/r/t/ografía, te hayas emocionado, reído y sobretodo pensado. Buscaba evocar, sin dictar, todas estas opciones, al tiempo que he intentado plasmar mis perspectivas de la forma más subjetiva posible.

Este trabajo tiene sus críticas y limitaciones. Algunas de ellas surgen del hecho de que mi perfil es más artístico que tecnológico. No se habría explorado de la misma manera por alguien que conoce a un nivel más técnico el funcionamiento del Big Data, aunque sea comenzando por el hecho de que el Big Data tiene más sentido con grandes cantidades de datos de usuarios variados, no sólo de uno.

Por todas las 53 identidades que he seleccionado, hay otras, quizá infinitas, que no se han visibilizado y que sin embargo siguen estando allí. Hammersley y Atkison (1983 en Hine, 2005) apuntaban en relación con esta observación, que sólomente el género del investigador ya condiciona los datos a los que tiene acceso, y sobretodo, los que tiene capacidad para ver.

La universidad también ha influido en las tensiones de este proyecto: el tiempo limitado, la imposición de demostrar que se han adquirido unas competencias y el academicismo que engloba la universidad. Sin ir más lejos, oficialmente, en la web de la universidad, constan las normas de escritura del TFG, según las cuales mi estilo de escritura debe ser impersonal y objetivo. No se pueden tener en cuenta los TFGs de todas las facultades como si fueran algo homogéneo.

Éste es un aspecto que he transgredido desde las primeras páginas por razones de coherencia con aquello que propongo. Los académicos no somos seres objetivos y el auge de metodologías de investigación basadas en las artes refleja la necesidad de algo más que un discurso científico excluyente. Necesitamos que se incorporen otras dimensiones de la vida que también son reales, como vienen a ser la subjetividad, la creación y la pasión (Ellingson y Ellis, 2008 en Hernández y Rifà, 2011, p.8). Internet también es *“un reflejo de una educación que ya no se centra en sí misma y en la dialéctica, sino que reconoce las tensiones y dilemas que se están volviendo más estéticas que científicas”* (Ribeiro, 2013, p.3).

La investigación autobiográfica se ha utilizado de muchas maneras, tanto para subvertir aquello que se considera “normal”, como para visibilizar prácticas y subjetividades que han quedado excluidas. Ahora bien:

Experimentar otras performances identitarias en internet no es una garantía de cambio o de nuevas significaciones, pues para muchos y muchas los espacios digitales seguirán siendo espacios que reproducen la normatividad del sistema offline. De la misma manera, también no es una garantía de no serlo o, al menos, que no despierte interrogantes, que algunas zonas no se queden sorprendidas o que no despierte la sospecha sobre aquello sabemos. Las performances identitarias online no son suficiente para explicar el mundo contemporáneo, sin embargo abren puertas para aprender a desaprender el entramado que regula nuestras vidas (Abreu, 2014, p.61).

Dicho de otra manera, aunque no basta con visibilizar las historias para que la subversión ocurra por sí misma, es un paso necesario hacia la recuperación del sujeto como protagonista en la educación, siempre teniendo en cuenta que hay que cuestionarse continuamente el método y el discurso que utilizamos en relación con nosotros (Suominen, 2006, en Hernández y Rifà, 2011, p.22).

Quiero concluir retomando las cuestiones acerca de a quién le va a servir esta investigación, quién va a beneficiarse y qué se puede esperar y hasta qué punto es transformador en el campo de la educación. Por mi parte, cada vez estoy *menos interesado en ser perfecto y más interesado en estar implicado* (Lee y Roth, 2000 en Hernández y Rifà, 2011, p.24).

7. Bibliografía

7.1 Documentos electrónicos

Abreu, C. L. de. (Ed.) (2014) *Géneros y sexualidades no heteronormativas en las redes sociales digitales*. Universitat de Barcelona. Disponibilidad y acceso:

<http://www.tesisenred.net/handle/10803/285404>

AP. (Ed.) (2015) *Google Rejects 'Right To Be Forgotten' Order In France*, Huffingtonpost.

Disponibilidad y acceso:

http://www.huffingtonpost.com/entry/google-rejects-right-to-be-forgotten-order-in-france_55bb7eefe4b0b23e3ce25106?utm_hp_ref=online-privacy

Calderón, N. (Ed.) (2015). *Interrumpir lo artístico, perturbar lo pedagógico: La Investigación Artística como espacio social de producción de conocimiento*. Universitat de Barcelona.

Disponibilidad y acceso:

http://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/299066/NCG_TESIS.pdf?sequence=1

CCCB. (2014) *Big Bang Data* [online]. Barcelona. Disponibilidad y acceso:

<http://bigbangdata.cccb.org/>

Duhigg, C. (Ed.) (2012) *How Companies Learn Your Secrets*. The New York Times Magazine. Disponibilidad y acceso:

http://www.nytimes.com/2012/02/19/magazine/shopping-habits.html?_r=0

Fendler, R. (Ed.) (2012). Mapeando los lugares de aprendizaje. Reflexiones sobre el uso de la cartografía social en contextos educativos. *Edarte, Grupo de investigación (ed.) (2013). Investigar con jóvenes: ¿Qué sabemos de los jóvenes como productores de cultura visual? Pamplona: Pamiela-Edarte (UPNA/NUP)*. Disponibilidad y acceso:

<http://academica-e.unavarra.es/bitstream/handle/2454/19792/MapeandoLugares.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

González, Á. D. C. S. (Ed.) (2009). *Una Aproximación a la Teoría Queer: el debate sobre la libertad y la ciudadanía*. Cuadernos del Ateneo, (26), 29-42. Disponibilidad y acceso:

<http://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3106547.pdf>

Hall, S. (Ed.) (2003) Introducción: *¿Quién necesita identidad?. Cuestiones de identidad cultural*. Amorroutu. Buenos Aires. Pp. 13 - 39. Disponibilidad y acceso:

<http://www.iheal.univ-paris3.fr/sites/www.iheal.univ-paris3.fr/files/Hall,%20du%20Gay,%20Cuestiones%20de%20identidad%20cultural.pdf>

Hernández Hernández F., Fendler R., Sancho Gil J. M. (Eds.) (2013). *Rethinking Educational Ethnography: Researching on-line communities and interactions*. Barcelona: Universitat de Barcelona. Disponibilidad y acceso: <http://hdl.handle.net/2445/44009>

Hernández F., y Rifà M. Primera parte. (Ed.) (2011) *Fundamentación teórica-metodológica y contextos de Investigación*. Para una génesis de la investigación autobiográfica y de su lugar en educación. Disponibilidad y acceso: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3442296>

Hine, C. (Ed.) (2005). *Virtual Methods. Issues in Social Research on the Internet*. Oxford, New York: Berg. Disponibilidad y acceso: <http://www.cirst.uqam.ca/pcst3/pdf/Communications/hine.pdf>

Soley-Beltran, P. (Ed.) (2004). *Modelling Femininity*. Spectacular Women, European Journal of Women Studies. Pp. 309 - 326. Disponibilidad y acceso: http://www.academia.edu/208978/Modelling_Femininity

7.2 Material no-libro

WikiRebels: The Documentary. (2010). [film] Suecia: Jesper Huor, Bosse Lindquist.

Citizenfour. (2014). [film] EU/Alemania/Reino Unido: Laura Poitras.

"Horizon", Inside the Dark Web. (2014) [episodio] Reino Unido: Mike Radford.

Gaitan, Julia. (Curso 2014 - 2015) *Impresiones sobre Big Bang Data*. [trabajo universitario] Investigación basada en las Artes (impartido por Fernando Hernández). Universitat de Barcelona.

